



El tió mágico de Navidad

En un pequeño pueblo de montaña vivía una niña llamada María. Compartía una casa con sus padres y su hermano pequeño, Pau. Un día, mientras paseaban por el bosque, encontraron un tronco muy especial.

—¡Mirad! ¡Este tronco tiene una cara sonriente! —exclamó María.

—¡Es el tió de Navidad! —dijo su padre—. Lo llevaremos a casa y lo cuidaremos hasta que llegue Navidad.

Colocaron el tronco junto a la chimenea. Cada noche, María y Pau lo tapaban con una mantita para que no pasara frío y le dejaban un poco de comida para que se pusiera fuerte.

Cuando llegó Nochebuena, los dos hermanos estaban emocionadísimos. Sus padres les explicaron que había llegado el momento de hacer aparecer los regalos del tió. Siguiendo la tradición, cogieron unos palitos y dieron golpecitos suaves al tronco mientras cantaban una canción alegre:

—¡Tió, tió, avellanas y turrón! ¡Déjanos regalos bajo el mantón!



¡De pronto, el tío mágico comenzó a moverse y aparecieron pequeños regalos debajo de la manta! Había caramelos, juguetes y turroneos para todos.

—¡Gracias, tío! —dijeron María y Pau, con los ojos brillantes de felicidad.

Su madre les contó que el tío de Navidad es una antigua tradición de Cataluña: los niños cuidan un tronco que, al llegar la fiesta, les deja dulces y pequeños regalos bajo la manta. En catalán, la celebración recibe el nombre de «fer cagar el tío», una expresión divertida que forma parte de esta costumbre.

Después de tanta emoción, María y Pau se fueron a dormir con una sonrisa. Habían vivido una noche mágica gracias a su querido tío de Navidad.

Desde entonces, cada año esperaban con ilusión esas fechas para volver a cuidarlo y compartir momentos especiales en familia.

Y aquí termina el cuento del tío mágico de Navidad. ¡Buenas noches y dulces sueños!